

## CIENCIA FICCIÓN CONSERVADORA : *LOS ALTÍSIMOS* DE HUGO CORREA

### *Conservative Science Fiction: Los Altísimos by Hugo Correa*

PEDRO PABLO SALAS CAMUS

INVESTIGADOR INDEPENDIENTE (Estados Unidos)

pedrosalasc@gmail.com

**Resumen:** si bien *Los Altísimos* de Hugo Correa ha sido reconocido por la crítica especializada como un pilar de la ciencia ficción chilena, un análisis más detenido en relación con su contexto sociohistórico es aún una tarea pendiente. El presente ensayo, consecuentemente, busca hacer una aportación en esto último al cualificar la obra de Correa como una *distopía anti-utópica*, en el sentido de que la novela erige un relato ideológicamente conservador ante los procesos históricos y sociales de los años cincuenta. En concordancia con lo último, se detallará cómo, a partir del discurso eclesiástico de la época, Correa buscará advertir al lector de fenómenos tales como el auge popular del comunismo, el desarrollo tecnológico o bien la liberación sexual de la mujer.

**Palabras clave :** Hugo Correa, ciencia ficción, distopía, discurso religioso

**Abstract:** Although Hugo Correa's *Los Altísimos* has been recognized by critics as the founding text of Chilean science fiction, a more in-depth analysis of its sociohistorical context is still a pending task. This essay seeks to contribute to the latter by qualifying Correa's novel as portraying an anti-Utopian dystopia, as the novel weaves a reactionary ideological tale in reaction to the historical and social processes of the fifties. Consequently, this essay documents how, relying on the Chilean church discourse at that time, Correa sought to warn the reader against phenomena such as the rising popularity of communism, technological development, or women's sexual liberation.

**Keywords:** Hugo Correa, Science Fiction, Dystopia, Religious Discourse

## Hugo Correa o la ciencia ficción a través del prisma católico

Hugo Correa, históricamente, ha sido considerado como el padre de la ciencia ficción chilena. Mediante la publicación de su novela *Los Altísimos* (1951/1959<sup>1</sup>) inicia “la edad de oro de la ciencia ficción en Chile” (Remi-Maure, 1984; Areco, 2009), al ser el primero en escribir una ciencia ficción “adulta y con criterios modernos” (Hassón, 2003: 38).<sup>2</sup> Sin embargo, a pesar de su (incipiente) reconocimiento literario e investigación académica, una profundización en torno a las tensiones ideológicas de *Los Altísimos*, a la vez que un análisis más detenido en relación a su contexto sociohistórico, es aún una tarea pendiente. El presente ensayo busca aportar en torno a esto último, sobre todo en lo que refiere a su categorización como una *distopía anti-utópica*. Este término, acuñado por Fredrick Jameson, refiere a una narrativa distópica esencialmente reaccionaria que busca advertir al lector sobre los peligros de los programas políticos y sociales con rasgos revolucionarios e idealistas. En sus propias palabras:

I propose to characterize them as anti-Utopian, given the way in which they are informed by a central passion *to denounce and to warn against Utopian programs in the political realm*. This passion, which is of course at one with Burke’s denunciation of the French Revolution as well as with more contemporary anti-communism and anti-socialisms, is clearly quite distinct from the monitory fears and passions that drive the critical dystopia, whose affiliations are feminist and ecological as much as they are Left-political. (Jameson, 2005: 198-199; las cursivas son mías)

En este sentido, postulo que la escritura de *Los Altísimos* responde de manera políticamente conservadora ante numerosos procesos sociohistóricos de mediados de siglo: la progresiva profesionalización de la mujer, los avances tecnológicos y sus respectivos impactos socioculturales y, sobre todo, la incipiente “amenaza” del socialismo en Chile. El fundamento ideológico de Correa, no obstante, no está basado en una defensa (al menos, consciente) del sistema capitalista, sino más bien en un discurso religioso: la cosmovisión judeocristiana. En el siguiente ensayo, me propongo explicitar dichos pilares ideológicos asociados al discurso católico, a través de la demostración de cómo estos, en última instancia, develan un miedo profundo a una posible victoria de los movimientos sociales de la época, así como también a las posibles consecuencias del desarrollo tecnológico e industrial avanzado.

<sup>1</sup> La primera edición data de 1951; no obstante, fue corregida y ampliada para su segunda edición en 1959.

<sup>2</sup> Si bien, cabe destacar, no es el *primero* en escribir ciencia-ficción en nuestro país. De acuerdo a Macarena Areco, este sería Benjamin Tallman con su obra *¡Una visión del porvenir! O el espejo del mundo en el año 1975* (1875) (Areco, 2009: 38).

*Un hogar católico*

A pesar de la falta de teorización en relación al trasfondo judeocristiano en su obra relativa a la ciencia ficción, para ningún estudioso de Hugo Correa debiese ser una sorpresa su afiliación profunda con un imaginario católico, en cuanto el escritor siempre explicitó su crianza religiosa en numerosas entrevistas. Sumado a esto, cuando Correa no escribía ciencia ficción o fantasía, su narrativa se volcó hacia el campesinado —lugar donde pasó su infancia, bajo la tutela de un padre “agricultor y conservador” (Correa, 1973: 38)— en donde la presencia del Diablo y lo místico-religioso fue un tema recurrente. En sus propias palabras:

Provengo de un hogar profundamente católico donde la religión estuvo siempre muy presente. Además desde chico ha estado latente en mí la idea del bien y el mal; por este motivo creo que el mal se encarna en el demonio. El diablo para mí no tiene nada de pintoresco, por el contrario, es una captación de algo cierto y real; por esto aparece como una constante en casi todos mis cuentos y novelas. (1985: 6)

Si bien la figura del “demonio”, así como la religión católica en su totalidad no son cuestiones que se traten explícitamente en *Los Altísimos*, es mi postura que la ciencia ficción de Correa emerge como una defensa implícita de lo que él considera como los valores cristianos ante una cada vez más alienante modernidad. Tal como procederé a detallar, Correa no distingue entre los males modernos del sistema capitalista y los posibles padecimientos de un socialismo futuro; al contrario, considera a los segundos una extensión natural de los primeros. La respuesta judeocristiana, no obstante, al estar influenciada por el discurso de la Iglesia Católica de la época (la cual poseía innegables nexos con la clase oligárquica) no deja de poseer contradicciones internas, como espero exponer a continuación.

**La sociedad croniana**

*Los Altísimos* pasa por tres fases de distinta duración. La primera es el despertar del protagonista, quien se ve envuelto brevemente en una atmósfera kafkiana en donde nada tiene sentido, o bien todo lo tiene para el resto. Hernán Videla, o “X.”, como se le empezará a llamar desde temprano, despierta en un hospital en Polonia sin memoria alguna de por qué se encuentra ahí. Tendrá breves conversaciones con “L.” y “D.”, hombres fríos y mecánicos que le explicarán —a pesar de posteriores revelaciones que contradecirán sus aseveraciones originales— el porqué de su estadía en el hospital: Hernán Videla ha sido reemplazado en Chile forzosamente por “X.” (el verdadero) quien se acercó al protagonista por su extraordinario parecido físico con él. Debido a esto —y por motivos nunca lo suficientemente claros sino hasta el final de la novela—, Hernán Videla debe asumir, a su vez, la identidad de X. en la sociedad polaca sin

que nadie se entere del cambio.<sup>3</sup> Por supuesto, nada es tan sencillo como parece: lo que a primera vista se describe como Polonia termina siendo una sociedad futurista situada en la superficie interna del planeta llamado Cronn. La segunda fase de la novela —la de mayor longitud— consiste en la detallada exposición de sus habitantes, sus ciudades, su tecnología y su cultura. La tercera fase, de más breve extensión pero de un simbolismo más cargado, es aquella en la cual se devela la existencia de Los Altísimos, una raza —literalmente— gigante que ejerce un dominio directo sobre los habitantes de Cronn. El raciocinio de los primeros, así como su estructura social o campo cultural, se nos presenta como completamente ininteligible: su diferencia ante los parámetros del pensamiento humano (o cronniano) es tan radical que su mera concepción desafía toda lógica. Lo que tenemos aquí es la presencia del Otro en su expresión más drástica: todo intento de comunicación es imposible, y solo podemos *intuir* la existencia de Los Altísimos por medio de intermediarios, ruinas y cadáveres. Volveré a este punto posteriormente.

### *La distopía comunista*

En cuanto a la organización social de Cronn, Remi-Maure, en su artículo fundacional en relación a la ciencia ficción chilena, postula lo siguiente: “The book is... an ominous satire on *communism society* pushed to the limits of deindividuation” (Maure, 1984: 182, las cursivas son mías). Si bien Remi-Maure no profundiza en la pretendida referencia a las sociedades comunistas, la estructura social del mundo cronniano, sumada a la mención reiterada de ciertos vocablos asociados con el discurso socialista/comunista, es elocuente. La insistente profusión de la “colectividad” como concepto central en desmedro del individuo, por ejemplo, así como la abolición de la propiedad privada, son indicios significativos. Los ejemplos en la narración abundan: “Aquí no existe la propiedad privada. Las casas pertenecen a la colectividad” (Correa, 1959: 95); “Hemos obtenido el ideal de muchos soñadores: que nuestras ciudades se pongan al servicio de la colectividad” (110); “En Cronn no existe la propiedad privada ni el dinero. Todo es patrimonio de la colectividad” (116); “En Cronn sólo se convive—prosigue A, cansada—. Todos colaboran al bienestar de la colectividad” (143); y un largo etcétera. Se menciona, asimismo, la inexistencia de las clases sociales (164). En suma, Cronn representa una sociedad en donde la ideología del individuo ha sido reducida a su mínima expresión, la propiedad privada y el dinero han sido abolidos, el alimento y la vivienda se reparten de forma igualitaria y como se analizará más adelante, instituciones sociales tales como el matrimonio o la familia han sido eliminados por fomentar el egoísmo.

Si bien Correa nos hace entender que la sociedad cronniana es plenamente funcional con respecto a lo económico, el comunismo triunfante que aquí se nos

---

<sup>3</sup> Para simplificar mi análisis, llamaré al protagonista (Hernán Videla) como “X.” de manera exclusiva de aquí en adelante.

muestra es recibido de manera progresivamente escéptica por parte de X.<sup>4</sup> Las señales del reverso oscuro de esta pretendida utopía son variadas: la primera (y también, la más evidente por su reiterada mención) es la frialdad del carácter de los cronianos. La primera vez que X. conoce a D., por ejemplo, lo describe como “un viejo de mirada dura, nariz ganchuda y labios crueles. Sus ojos verdes son la frialdad misma” (1959: 26). Más tarde, cuando X. ya se encuentra inmerso en la sociedad croniana, puede identificar aquella misma frialdad, si bien ahora en masa: “De nuevo reparo en que nadie saluda a nadie. A veces, las personas cambian algunas palabras entre sí, y prosiguen su camino. Algo le falta al pueblo. Tal vez, dicha sensación produzca la seriedad de la gente. Nadie levanta la voz. La misma disciplina que observé en L. se advierte en los hombres y mujeres” (1959: 95). La perfección económica de Cronn, aparentemente, ha despojado de emocionalidad a sus habitantes. Tal como X. llega a aseverar más adelante: “Comodidad, limpieza, funcionalismo. Tras ello, una gran frialdad. La gente: meros accesorios de aquel fabuloso poderío económico” (1959: 144). El pueblo croniano, en definitiva, es uno que ha sacrificado su humanidad en pos del progreso colectivo.

Sumada a esta desafectada perfección, los males del capitalismo no han desaparecido en Cronn, sobre todo con lo respectivo a la alienación. Pasada la exposición del mundo croniano y cerca del final de la novela, X. se encuentra trabajando en algo que no disfruta y con lo cual siente una desconexión fundamental: “Contemplo con nostalgia el espacio poblado de estrellas que arde allá arriba... Moriré como vigía, como heredero forzado de X.” (258). Asimismo, se queja amargamente de las jerarquías sociales, las cuales, a pesar de la aparente abolición de clases en Cronn, siguen existiendo. Así lo expresa X. cuando compara explícitamente la sumisión de su situación actual con su pasado en Chile: “Desde que nací, siempre alguien me ha dado órdenes. Primero, mi padre; después, mis profesores; luego, los gerentes y los jefes de Acomsa. Ahora, los Técnicos, voceros oficiales de los Altísimos... En todas partes la misma cosa. Arriba y abajo. ¡Siempre hay alguien sobre uno! Ya sea el gerente, el subgerente, o el jefe. La misma historia” (262). En definitiva, la explotación como condición inmanente en el hombre moderno es algo que se permanece invariable a lo largo de la experiencia de X. —ya sea bajo el sistema mercantil terrícola o el socialismo futurista de Cronn. En palabras de José Promis: “L<sup>5</sup> descubre la homología entre ambas civilizaciones, su inquietante comunidad de orígenes y su peligrosa identidad de propósitos y medios” (1993: 182).

<sup>4</sup> Escepticismo, dicho sea de paso, compartido de forma manifiesta por Hugo Correa. El escritor, al momento de publicación de *Los Altísimos*, declaró tener explícitas reservas con respecto al proyecto socialista. En sus propias palabras: “Todo escritor de ciencia-ficción tiene un conflicto grave dentro de sí ... creemos que el futuro pertenece al socialismo y, sin embargo, nos caben serias dudas de que ello sea lo mejor para la felicidad del hombre” (1973: 39).

<sup>5</sup> José Promis, a lo largo de su análisis presente en *La novela chilena del último siglo* (1993), comete un error al confundir “X.”, el protagonista, con “L.”, personaje secundario. Este error superficial, no obstante, no afecta su examen analítico.

La utopía de Cronn, en resumidas cuentas, resulta ser ilusoria: sus habitantes han alcanzado el punto culmine de la alienación al perder su individualidad y vivir para el beneficio del Colectivo; los placeres de una sociedad de consumo, asimismo, palidecen ante la pérdida de humanidad y el vacío existencial vinculado a trabajos con los cuales los trabajadores no sienten conexión alguna. Los males de la distopía socialista que Correa erige, en consecuencia, no solo son equivalentes a los de la sociedad capitalista, sino también su continuación: pues a pesar de la aparente abolición de clases sociales y la propiedad privada, la explotación, la alienación y la sumisión de un sector social por parte de otro siguen siendo rasgos endémicos de la sociedad cronniiana, lo cual hace difícil declarar su pretendida superioridad si se la compara a la civilización terrícola.

Si se sigue esta misma línea, se ve cómo Correa explícitamente compara en la narración las jerarquías sociales de Cronn con lo que fácilmente podrían identificarse como los Aparatos Ideológicos del Estado de nuestra sociedad: la familia (la autoridad indiscutible del padre), la escuela (la autoridad del maestro) y, en un pasaje, la religión católica.<sup>6</sup> Sin embargo, en lo que considero la tensión ideológica más inextricable de la novela, y como espero empezar a detallar en el próximo apartado, la respuesta de Correa a este futuro distópico se basa justamente en la defensa de estas instituciones hegemónicas ligadas al capitalismo, disfrazada su defensa por una de valores universales. En otras palabras: Correa es incapaz de disociar el malestar producto de una sociedad de mercado y las instituciones culturales que históricamente han sido su estandarte simbólico, a la vez que postula querer remediar los males de la sociedad cronniiana por medio de la implementación de estas últimas.

Lo anterior, como ya adelantaba, es a mi parecer un reflejo del discurso eclesiástico de la época, el cual se aferraba a sus valores tradicionales ante los vaivenes políticos del Chile de mediados de siglo XX. La Iglesia Católica chilena, según Gabriel Salazar, había adquirido una posición combativa desde principios de siglo, al asumir que su cosmovisión patriarcal, según las palabras del historiador, se veía amenazada por “cuatro jinetes apocalípticos: la miseria de la mujer y los hijos, los vicios del esposo proletario, el capitalismo voraz que sacaba a las mujeres del hogar, y la síntesis más perversa de todo eso, el socialismo” (Salazar y Pinto, 2002: 78). Los años cincuenta, en particular, son la culminación de una amalgama de asuntos que son tratados —de manera implícita o no— en *Los Altísimos*: el paulatino auge de los movimientos populares asociados al socialismo y el comunismo en un contexto de Guerra Fría, la modernización del país que buscaba industrializarse después de la Segunda Guerra Mundial, y la cada vez en aumento profesionalización de la mujer. Todos estos procesos suponían una crisis hegemónica del discurso eclesiástico, el cual, asociado a la oligarquía

---

<sup>6</sup> En un diálogo con A., fémica cronniiana con la cual X establece una fugaz relación, la primera explica el “raro atractivo” que el protagonista ejerce en las mujeres, y no obstante la imposibilidad de amarlo debido al miedo al Colectivo: “Las imposiciones de la Colectividad son más fuertes que el deseo de amar. Han llegado a integrar nuestro subconsciente colectivo. *Como el miedo al Diablo entre ustedes*” (1959: 172).

terrateniente, buscaba mantener su rol privilegiado, así como su concepción de la sociedad misma, en un país cambiante.

Para profundizar el examen de esta pugna ideológica en *Los Altísimos*, continuaré mi análisis con dos de los constructos conceptuales más discutidos a lo largo de la novela, considerados estrechamente pertinentes al discurso católico: el matrimonio y la maternidad. Gran parte de las tensiones ideológicas pasan por la conceptualización del género femenino y su relación con el protagonista, la cual es peculiarmente conflictiva.

### *La mujer cronniiana*

Según Gabriel Salazar y Julio Pinto, el discurso eclesiástico chileno, por lo menos en lo respecta el comienzo del siglo XX y hasta mediados del mismo, promovió una imagen de la mujer ligada a su rol de esposa, madre y ama de casa, por tanto, se delegaban las labores productivas a su contraparte masculina. Lo último, en parte, se reforzó ante la arremetida de la perspectiva de una mujer “camarada”, igualmente responsable en labores productivas, que emergía de los movimientos populares —muchos de ellos asociados al socialismo— de la época (Salazar y Pinto, 2002: 59-79). Si a esto le sumamos la progresiva profesionalización de la mujer, y cómo esta, en los años cincuenta, había institucionalizado su inserción en el campo profesional y laboral, la concepción de la fémina en la sociedad chilena tuvo que, en palabras de Salazar, “ajustar sus roles tradicionales de madre y esposa en un sentido opuesto al que, por siglos, habían exigido la Iglesia Católica y los sectores conservadores de la oligarquía” (2002: 191; cursivas en el original). Es en este contexto sociohistórico en el cual Correa escribe *Los Altísimos*: uno en donde los roles tradicionales de género se empiezan a resquebrajar, la liberación sexual de la mujer progresivamente gana terreno y la concepción patriarcal del discurso eclesiástico pierde fuerza. Como espero demostrar, es en las relaciones del protagonista con las cronniianas donde esta crisis del discurso católico se expresa en *Los Altísimos*: el primero, como ya adelantaba, al ser un defensor de los roles genéricos tradicionales, y advertir al lector sobre las consecuencias de una posible emancipación total de la mujer en la sociedad moderna, si es que esta prosigue su curso actual. No obstante, la defensa del patriarcado no está exenta de tensiones internas, por ende, muchas veces subvierte, por medio de su misma defensa, sus motivos supuestamente altruistas.

En la novela, X. entabla relaciones principalmente con dos féminas: A., con quien inmediatamente se establece un interés romántico; e I., mujer con la cual la posibilidad de una relación sexual se abre, pero no se concreta. Con respecto a la primera, esta le servirá de guía a X por medio de múltiples explicaciones y variados *tours* por las ciudades cronniianas. Será también ella, en consecuencia, quien le debe al protagonista el funcionamiento social y económico de Cronn, a la vez que sus penurias.

Antes que nada, lo primero que debe decirse sobre la sociedad cronniiana es que en ella las relaciones amorosas monogámicas están prohibidas. Siguiendo una línea muy similar a *Un Mundo Feliz* de Aldous Huxley, establecer una

relación monogámica es considerado contraproducente y una amenaza a la Colectividad. En palabras de L.: “No se olvide: el peor lastre de la civilización es el amor individualizado. El cronnio, como ser racional, está en condiciones de encauzar sus potencias sentimentales en amar a su raza y no a uno de sus componentes” (1959: 175).

Consecuentemente, la institución social del matrimonio no existe. La maternidad (y la paternidad, si bien el énfasis en el presente relato está claramente puesto en la faceta femenina), asimismo, también se encuentra disuelta: las Nodrizas, un gran sistema artificial que produce a los seres cronnios de acuerdo a características predefinidas, “incuba” a estos últimos hasta que alcanzan una edad suficiente para ser miembros productivos de la comunidad. En palabras de A: “Una atrofia hereditaria impide que las cronrias den luz a un niño. La Colectividad ha burlado a la naturaleza. Ha conseguido la absoluta libertad del cronnio para que pueda dedicar todas sus energías a engrandecer Cronn” (1959: 159-160). En definitiva, todo lazo familiar se ha coartado para beneficiar la conformación de una sociedad orientada completamente a la producción: “En lugar de exigirle al individuo, el cronnio exige a la colectividad. Ella está por encima de todas las cosas materiales, y cada uno de sus miembros debe sacrificar cualquier sentimiento egoísta frente a tan magnífica realidad” (157).

Ahora bien, más que enfocarse en el énfasis exclusivamente productivista de la sociedad cronniana, la crítica a la mujer por parte del protagonista pasa principalmente por su desvinculación de la institución social de la “familia”, sobre todo en lo que refiere a la carencia de matrimonio y la maternidad. Con respecto a la primera, por ejemplo, X. se queja amargamente por la imposibilidad de establecer una relación exclusiva con A., a la vez que le reprocha sus (reales o no) encuentros con otros hombres cronnios:

—Tú no te das.  
 —Las cronrias nunca se dan.  
 —¿Y tu amigo?  
 [...]
 —Dale con lo mismo. No tengo amigos.  
 —¿Y por qué te fuiste con él entonces? —A duras penas contengo mi furia.  
 (1959: 145-146)

X insiste reiteradamente en una relación monogámica con A., y ante su negativa, tiene accesos de ira frecuentes. A dicha frustración con la falta de exclusividad de A. (su negativa a “darse”), igualmente, se suman sus quejas con respecto a la carencia de “espíritu maternal” por parte de la cronniana. Esta protesta, cabe destacar, se vincula con el frecuente lamento de X en torno a la sociedad cronniana por la ausencia de niños. En sus propias palabras:

Mujeres ligeras de ropa. Y jóvenes: entre veinte y treinta años. Solo entonces descubro lo que le falta a la ciudad. No se ven niños. Ningún chico corretea por las calles. Ninguno camina al lado de sus padres.



Ninguno es llevado en brazos por una madre. No se oyen sus risas. Ni sus llantos. Ni de sus juegos. Y comprendo que la ciudad necesita de ellos. (1959: 96)<sup>7</sup>

Correa disocia implícitamente categorías tales como “placer”, “juventud” o “poligamia” con la supuesta responsabilidad que acarrea la maternidad o bien la pretendida pureza de las emociones infantiles.

Que A. sea parte del mundo laboral, asimismo, tampoco es visto como natural por parte de X. Al respecto, vale la pena citar el siguiente diálogo entre ambos, en donde el último interroga a A. con respecto a sus intereses laborales:

—¿Te gusta tu trabajo?  
 Hace un gesto de indiferencia.  
 —Tengo condiciones para él.  
 —¿No te agradaría cuidar niños, por ejemplo?  
 —No —su tono se endurece instantáneamente.  
 —Por lo visto, las cronrias tienen poco desarrollado el instinto maternal.  
 —No creas. No sólo los niños lo necesitan. Somos muy maternales con los mayores.  
 —No conmigo. (1959: 149)

El anterior intercambio tiene múltiples connotaciones. En primer lugar, se desliza implícitamente una crítica al rol genérico-sexual de la mujer cronriana al haber abandonado, como menciona más adelante, su rol “natural” como madre (1959: 166). Así como se desarrolla el diálogo, también, su función materna está en directa contraposición con su rol productivo: X., ante la respuesta poco entusiasta de su interlocutora con respecto a su oficio, en vez de inquirir sobre una ocupación que realmente le apasione, menciona inmediatamente la “maternidad” como una posible alternativa. La re-humanización de la cronriana, se subentiende, pasa por la recuperación de rol genérico tradicional, no por su realización por medio del trabajo. Sumado a esto, curiosa es la petición por parte de X. por una actitud maternal en torno a su persona, considerando que A. es su interés romántico. La maternidad, en este sentido, no solo es vista como un rasgo fundamental para la desalienización de las mujeres cronrianas, sino también como una característica primordial para su atractivo sexual. Nuevamente, esto tiene implicancias más profundas de las que parecen: puesto que el foco no está aquí en reestablecer la maternidad como un elemento que sirva un interés en la procreación o en la misma fémina, sino que tiene su importancia en la medida en que cumple con las expectativas sexuales de su contraparte masculina.

La crítica patriarcal de X. al género femenino en Cronn, no obstante, pronto empieza a mostrar sus grietas: pues cabe destacar que los juicios sociales al funcionamiento de Cronn emergerán a partir de la (in)satisfacción sexual del

<sup>7</sup> Si bien he elegido en mi criterio la queja más explícita al respecto, el reclamo por la ausencia de niños es una constante en gran parte de la novela. A modo de ejemplo, véanse páginas 128, 141, 148 y 149.

protagonista. En otras palabras: no es sino solo después que X. tenga sus primeras experiencias románticas y/o sexuales con las féminas de Cronn que el desajuste social tiene lugar. El narrador vive la frustración de no poder poseer exclusivamente a su par femenino, y contempla con escándalo —no carente de cierto deseo— la promiscuidad de los cronnianos. De aquella frustración, consecuentemente, surgen las ansias de la reinstauración de instituciones sociales como el matrimonio y la familia —como herramientas, en definitiva— para “domar” a su contraparte femenina y ser propietario exclusivo de su atractivo sexual.

Significativo en relación a esto último es que las quejas de la falta de maternidad usualmente estén próximas a la descripción física de las mujeres cronnianas, quienes poseen un atractivo que el narrador describe reiteradamente. Ejemplos sobran: “Nuestras mujeres ... son cada vez más hermosas y femeninas” (1959: 74); “Mujeres ligeras de ropa” (96); “Frunce el ceño. *Viste tenues ropas ajustadas. Mueve la cabeza*” (99; las cursivas son mías),<sup>8</sup> etc. En este sentido, se detecta cierta fascinación con respecto a la sexualidad femenina cronniana que muchas veces supera a la repulsión característica de X. La invitación para unirse a la libertad sexual que se vive en Cronn, a su vez, aparece de forma reiterada, y si bien X. la rechaza de forma constante, su frustración con respecto a la represión de sus instintos sexuales es tangible. Dos pasajes, notablemente similares, por ejemplo, describen a X. observando a distintas cronnias tomándose una ducha, en donde la atracción hacia las mujeres se mezcla con el temor y la vergüenza:

[1] Una mujer entra por la derecha. Me lanza una lánguida mirada, y por un instante estoy seguro que se ha dirigido a mí. *Es hermosa: alta y de pelo rojo. Da la sensación de que de llamarla, me contestaría. Y que podría cruzar el vano y llegar donde ella.* Tan real es la escena. La mujer vuelve a mirarme y sonrío. Luego comienza a desnudarse.

—¿Qué es esto?

—La señorita del departamento ocho, señor [...]

La cronnia ha terminado de desvestirse. [...]

—¡Basta! —grito— ¡Terminemos con esto...! (121; las cursivas son mías)

[2] La pared que separa el baño del dormitorio —un cristal polarizado— se ilumina. Detrás del invisible panel la muchacha se apresta a entrar en la ducha. *Sonríe, entre ingenua y picaresca. Algo hay en aquel desenfado que inspira temor.* [...]

—¿Qué le parece la rubia, señor?

—Está bien —contesto irritado. [...]

I. continúa bañándose, alegre. No parece que una pared nos separe. El agua limpia su cuerpo de espuma. (1959: 125; las cursivas son mías)

El voyerismo de X. en torno a las féminas supone una mirada de sentimientos contradictorios: deseo, escándalo, irritación, temor y frustración. Si así lo

<sup>8</sup> Este atractivo físico, dicho sea de paso, es un rasgo compartido por toda la sociedad cronniana, si bien descrito con mucho mayor énfasis cuando del sexo femenino se trata.

quisiese, X. podría entablar una relación sexual sin consecuencias con cualquier miembro del sexo femenino en Cronn, en tanto ya conoce la política poligámica y sin ataduras que rige en dicha sociedad. No obstante, decide no hacerlo. Y no es solamente por una pretendida fidelidad hacia A., fémina con la cual no ha existido (aún) ningún acercamiento amoroso o sexual concreto; más bien, porque su entrada al “amor libre” de Cronn connotaría, en última instancia, validar las relaciones poligámicas cronnianas; y junto con ello, rechazar los roles genéricos tradicionales así como los entiende el protagonista. Dicho de otro modo: el deseo existe, pero X. solo se sentirá cómodo dando rienda suelta a su placer en un contexto que reposicione a la mujer de manera inteligible en un sistema patriarcal.

Esto último, coincidentemente, termina siendo la victoria simbólica más importante de X. en su periplo por Cronn. Después de haberle servido como guía de la sociedad cronniana, A. finalmente sucumbe ante los cortejos de X., no sin antes oponer cierta resistencia. Vale la pena citar el pasaje en extenso:

A camina a mi lado en silencio.

—Ha llegado el momento de separarnos —dice de pronto, en voz baja—  
Te será fácil olvidarme. I. te aguarda en Ernn.

—No —reacciono bruscamente—. No te vayas. No puedes dejarme  
ahora. Te necesito.

—Ya sabes lo que soy. No podría corresponderte como tú deseas. Por eso he  
evitado llegar a una mayor intimidad contigo. Somos distintos, nada más.

[...]

Su rostro hermoso y cansado. Tras la supercivilización, la amargura. La  
hija de las máquinas: ha renunciado a su papel natural.

[...]

—¡No quiero!

Me coge ambas manos. Sus rasgos oscuros, esfumados en el crepúsculo.  
Otra vez su piel reluce con suavidad. Me deshago de ella, y la atraigo con  
fuerza. Se resiste con debilidad.

[...]

Trata de desasirse con un violento tirón. La oprimo con furia. Exhala, un  
gemido apagado. Sigo apretándola. Lentamente se doblan sus rodillas, y  
cae. Sólo entonces la suelto. Me mira ella desde abajo, anhelante.

[...]

—Vas a echarlo todo a perder...

Sus pechos suben temblorosos. Las frías aristas de las Nodrizas se diluyen  
sobre la hierba fresca. (1959: 166)

Si bien no se explicita una relación sexual, se insinúa después de la descripción de dicho pasaje. Volviendo a mi punto anterior, ¿por qué podría clasificarse a dicho (des)encuentro amoroso como una victoria simbólica por parte de X.? En primer lugar, por romper la desafectividad propia de las relaciones sexuales de Cronn. Ya establecida la prohibición del amor en la sociedad cronniana, la negativa por parte de A. tiene que ver con el miedo a entablar una intimidad de

la cual no podrá desprenderse fácilmente. Su rechazo, en este sentido, eleva su relación con X. a un estatus extraordinario, en donde una pretendida relación sexual con él sería imposible de concebir netamente en términos físicos. En segundo lugar, X. finalmente da rienda a sus ansias de placer doblegando físicamente a X., quien termina cediendo ante sus avances. Uno podría pensar que es —por lo menos— curioso que X. reaccione de manera pudorosa y timorata ante mujeres que expresan explícitamente su interés sexual por él, y no obstante no sienta conflicto alguno al someter a su contraparte amorosa via fuerza bruta. No obstante, no lo es si uno piensa la sexualidad de X. en términos tradicionalmente patriarcales: pues, como Nancy C.M. Hartsock ya ha expuesto, el ejercicio de poder por medio de la masculinidad comúnmente se expresa en términos de conquista y dominación del Otro femenino.<sup>9</sup> X., en este sentido, finalmente encuentra un contexto coherente para su deseo masculino: la iniciativa le pertenece y visualiza a la fémina como otro que se resiste y al cual hay que “conquistar” (bajo la promesa de usar la violencia física y verbal para lograr su fin). X., en definitiva, rehúye de las relaciones sexuales/afectivas cronbianas, en donde nadie tiene una particular jerarquía social ni valórica, para en cambio preferir —e implementar— la conquista de la mujer en términos patriarcales, en donde la sumisión de la contraparte femenina es un elemento clave.

Sumado a esta parcial victoria, algo más debe ser tomado en cuenta a la hora de sopesar la sexualidad de X. en el mundo cronbiano: pues incluso este planeta alienígena, en donde todos los especímenes están genéticamente modificados para ser atractivos, el encanto de X lo es aún más por sus primitivas condiciones biológicas. En palabras de L.: “el hombre emite efluvios animales extinguidos en el cronnio. Todas nuestras mujeres tienen la sensibilidad suficiente para percibirlos. Para los cronbias Ud. tiene que ser un tipo de raro atractivo” (1959: 172). El autor deposita en X., en consecuencia, un poderío y atractivo sexual especial que le distingue de sus pares masculinos cronbianos. Este último factor toma una particular importancia a la hora de recapitular los rechazos de X. en torno a las proposiciones amorosas/sexuales por parte de las féminas de Cronn: pues no es solo un cronbiano rechazando relaciones de amor libre, sino un ser que es peculiarmente atractivo para el sexo opuesto que se niega a inmiscuirse en la normatividad cronbiana relativa a los afectos. En este sentido, se podría especular que la sexualidad del protagonista representa una clase de

---

<sup>9</sup> Nancy C.M. Hartsock, en su libro *Money, Sex and Power: Toward a Feminist Historical Materialism* (1985) sostiene que el deseo masculino, estructurado como lo está en nuestra presente sociedad patriarcal, tiene como raíz un íntimo miedo de fusionarse con la figura maternal —y por extensión, con el Otro femenino en general. Una de las maneras en que este pánico a la fusión se expresaría sería a través del establecimiento de relaciones basadas en la conquista y la sumisión. En sus propias palabras: “The opposition of men to women and perhaps even to other men is not simply a transitory opposition of arbitrary interests, where the first choice of each is the second last of the other, the participants in the agonal community structured by a masculine eros have no common choices. The community emerges only through conquest, struggle, and even the potential death of its members. These dynamics of conquest and domination mean that the gain of one participant can come only at the expense of the other’s submission, humiliation, or even death” (Hartsock, 1985: 177).

“venganza masculina” en torno a lo femenino, en cuanto supone el objeto último de deseo, el único —paradójicamente— al cual no es posible acceder en la perfección de Cronn. La única manera de hacerlo, no sin ironía, es abdicar de la sexualidad cronniana para reemplazarla con el patriarcado terrícola —donde necesarias relaciones sociales relativas a la posesión y la sumisión, como ya hemos visto, entran inmediatamente en juego.

En resumidas cuentas, detrás de la defensa de ideologemas tales como la maternidad o la monogamia (las cuales son blandidas por el protagonista como una forma de criticar la des-individuación y deshumanización propias de la sociedad cronniana) se esconde, por lo menos en lo que concierne a las relaciones sexoafectivas, una defensa férrea de una sexualidad propiamente patriarcal. La nostalgia por un núcleo familiar, a su vez, está íntimamente ligada con la pérdida del poder social del protagonista en lo relativo a lo sexual —reflejo inconsciente, quizás, de los procesos históricos de la época—; y su intento por entablar por una relación exclusiva con A. puede leerse como un intento desesperado de reestablecer dicho poder. Esta defensa de lo patriarcal, cabe destacar, no es inocente, en cuanto la narración la pone como el único contrapeso concebible ante una sociedad deshumanizada: un apego hacia las relaciones sexoafectivas entendidas de manera tradicional ante el pánico de la posibilidad de un futuro comunista o socialista (llámesele como se prefiera), con las consecuencias previamente descritas en el primer apartado del presente artículo. En este sentido, se alinea con el discurso eclesiástico de la época, el cual buscaba reforzar su cosmovisión patriarcal ante la arremetida de nuevas fuerzas progresistas en lo relativo a lo político, ideológico y cultural.

Una última acotación en relación a lo sexual-afectivo: como posible tema a explorar, y en una curiosa vuelta de tuerca, lo patriarcal, así como termina siendo caracterizado por el narrador, acaba vinculándose simbólicamente con lo pasional (los exabruptos reiterados de X., así como sus violentos cortejos), mientras que la sexualidad cronniana relativa a lo femenino es descrita como frívola y desafectada, si bien por lo mismo propensa al orden. En este sentido, y posiblemente sin proponérselo, Correa subvierte los valores comúnmente asociados a lo masculino (lo racional) y lo femenino (lo emocional). Otra de las paradojas inmanentes de la novela.

## Los Altísimos

Y es así como llegamos a la tercera y última parte de la novela, aquella en donde los Altísimos toman suma preponderancia. A continuación, analizaré brevemente cómo su figura, en última instancia, termina por reafirmar la cosmovisión judeocristiana que el autor ha querido desplegar desde el inicio del relato (cosmovisión, dicho sea de paso, congruente con la cosmovisión patriarcal previamente analizada), si bien en un nivel más abstracto que los puntos anteriores. Los Altísimos, al igual que las relaciones deshumanizadas de Cronn, terminan siendo un símbolo de advertencia ante un futuro posible, solo que esta vez poniendo su foco en el desarrollo de la tecnología en general.

Los Altísimos, tal como se adelantaba al inicio de este ensayo, son una raza alienígena avanzada (incluso para los estándares cronniacos) cuya omnipotencia les hace ininteligibles. La diferencia en su conformación es tal que es imposible conceptualizarlos tomando como parámetro el cuerpo y la psiquis humana (y por extensión, la cronniaca, considerando que su figura corporal y mental es idéntica a la nuestra). En lo relativo a su relación con los cronniacos, los Altísimos toman conciencia de estos al avanzar la sociedad cronniaca en su desarrollo tecnológico y su búsqueda por el conocimiento; y después de la destrucción del planeta original de estos últimos, le construyen a la sociedad cronniaca un nuevo mundo que les servirá a estos últimos paralelamente como hogar y gigantesca nave espacial para la exploración galáctica. El regalo, no obstante, tiene su costo: los cronniacos quedan sujetos al dominio de Los Altísimos, los cuales, mediante diferentes dispositivos de control (representantes en los cronniacos, dispositivos bioquímicos y tecnológicos de monitoreo y represión, y hasta la represión bélica) subyugan al pueblo cronniaco. Cabe destacar que, aparte del deseo de los Altísimos de usar a los cronniacos para la exploración galáctica, sus designios permanecen inexpugnables: tal como especifica L., cualquier intento de comunicación, comprensión o rebelión es fútil ante la gigantesca diferencia de escala: “¿Qué forma tienen? Nadie lo sabe ... Se supone que su magnitud es tal que nos sería imposible percibirla con nuestros sentidos. ¡Ni siquiera los instrumentos más perfectos estarían en condiciones de darnos una idea inteligible de Ellos! Fueron creados para habitar el macrocosmos, para cuya sola concepción carecemos de la inteligencia necesaria” (1959: 246). Ya hacia el final de la novela, el dominio y arbitrario control de los Altísimos se hace patente: “reciclando” cadáveres de anteriores rebeliones cronniacas y usándolos como proyectiles, exterminan a gran parte de la población de Cronn en cuestión de minutos. Esta no es la primera vez que se efectúa dicha operación de exterminio masivo, si bien el porqué de dicha acción siempre queda en el terreno de la especulación.

Establecida la naturaleza ininteligible, arbitraria y omnipotente de los Altísimos, queda la pregunta sobre su valor simbólico dentro del relato y su relación con el discurso eclesiástico antes referido. La primera arista a considerar es que su descubrimiento por parte de la sociedad cronniaca está ligada al avance científico de estos últimos. La culpa de la explotación de Cronn, en este sentido, no recae tanto en los Altísimos *per se*, sino en la pretendida “arrogancia” de la sociedad cronniaca por haber querido conocer y evolucionar más allá de un grado del que supuestamente les correspondía.

El tema sobre el conocimiento (i)limitado ya es posible de intuir desde el epígrafe de la novela, el cual cita las siguientes palabras de Platón:

Nos engañamos con la idea de que habitamos en la superficie de la Tierra; lo cual es cabalmente como si un ser vivo que estuviese en el fondo del mar hubiera de imaginar que está en la superficie del agua, y que el mar era el cielo a través del cual veía el sol y las demás estrellas, no habiendo llegado nunca a la superficie a causa de su debilidad y pereza, y no habiendo jamás

alzado la cabeza, ni sabido, ni oído de alguien que hubiese visto cuanto más puro y bello que el suyo es el mundo de arriba. (1959: 9)

Se comienza con un reconocimiento de cuánto el humano ignora y una cierta crítica de una actitud complaciente frente a esta misma ignorancia. Ahora bien, L. repite casi las mismas palabras cuando le explica a X. la razón por la cual los humanos no han descubierto el supuesto mundo que reside en la superficie interna de la Tierra, no sin un cierto tono de reproche y advertencia ausente en las palabras de Platón:

Es indispensable averiguar ... cuáles son los verdaderos nexos que unen al hombre con su planeta. En último término, tales vínculos son los que le permiten existir. Esas raíces, invisibles pero presentes, lo conectan al corazón de la tierra: quizá de allí fluye la energía que le hace moverse, ambicionar y sufrir. Desconociéndolos, *los viajes interplanetarios prolongados podrían acarrear la aparición de nuevos tipos de muerte.* (1959: 64; las cursivas son mías)

El discurso que pareciese desprenderse es la necesidad de un autoconocimiento profundo del ser humano y su entorno antes que una expansión hacia lo desconocido. Y es justamente en la advertencia de la última frase que nos encontramos frente a un presagio de los peligros de la curiosidad humana/cronniana. Coincidentemente, L. le reprochará luego a X. sus excesivas indagaciones en torno al mundo nuevo en el que se encuentra, y ante la acusación de X. de encontrarse inexorablemente sujeto a las explicaciones fraudulentas de su guía —acusación que el relato terminará por confirmar una y otra vez—, L. le advertirá: “Siempre estamos esclavizados a algo o a alguien. El hombre nació para ser sojuzgado. La curiosidad es su peor maldición. Algún día lo comprenderá” (1959: 92). Esta afirmación, enigmática en esta parte del relato, terminará por confirmarse ante la explicación de la existencia de los Altísimos y la condena de Cronn por descubrir la verdad detrás de su creación, en cuanto es la “curiosidad cronniana”, en última instancia, la razón implícita por la cual su sociedad sufre, y la cual ha terminado —paradójicamente— por destruir cualquier intento de curiosidad futura.

La revelación esencial que supone la existencia de los Altísimos, en definitiva, implica una carencia absoluta de agencia de los cronnios con respecto a su porvenir. Los primeros, como ya se ha mencionado, no son una fuerza a la cual se pueda combatir: la diferencia de escala es tan grande que el escape de su dominio no es solo disparatado, sino simplemente inconcebible. La idea de un progreso lineal, o bien una Historia con eventos decisivos que alteran el futuro de una sociedad de forma definitiva, en este sentido, acaba siendo una concepción superflua ante la posibilidad latente de ser transformada o cancelada de forma arbitraria por Los Altísimos. Esto último terminará por confirmarse en los últimos episodios de la novela, en donde los Altísimos, como ya he mencionado, efectuarán un genocidio contra la sociedad cronniana sin que haya motivo aparente.

Según las palabras de José Promis, la tragedia de Cronn podría resumirse de la siguiente manera:

Los habitantes de Cronn han obtenido en un pasado remoto un nivel de desarrollo científico y perfectibilidad social que los conducirá a repetir *la falta adánica* de la soberbia. Y de la misma forma en que Adán recibió como castigo *la expulsión del paraíso* y su descendencia fue condenada a la vagancia y el perpetuo sufrimiento, Cronn debe errar por el espacio sideral como un planeta sin destino a la espera de que sus habitantes reciban el castigo de su soberbia en testimonio de la *ira de sus dioses*. (1993: 182; las cursivas son mías)

En resumidas cuentas, la novela deja transmitir un fatalismo con respecto al desarrollo tecnológico e industrial, el cual solo acarreará, en la cosmovisión de Correa, nuevos tipos de sumisión antes desconocidos. El relato de Cronn, en este sentido, sirve como fábula moralizadora al habitante de la Tierra. En palabras de L.: “por eso evitamos entrar en contacto con la Tierra. Únicamente habríamos podido darles un consejo: *que abandonaran sus ambiciones por penetrar los misterios del universo*” (1959: 250; las cursivas son mías).

Ahora bien, el lenguaje religioso usado por Promis en su análisis (“falta adánica”; “expulsión del paraíso”; “ira de sus dioses”) es particularmente revelador: sin profundizar en dicho aspecto, Promis ya devela la cosmovisión judeocristiana latente del relato, en donde la búsqueda por el conocimiento es equivalente al pecado original: el mito genésico de Adán, Eva y la manzana prohibida. Concordantemente, el apocalipsis de la sociedad cronniana no es el fruto directo de sus acciones, sino más bien de una intervención divina: no es, como podría ser el caso de otras narrativas de ciencia ficción, que el progreso tecnológico de Cronn conlleve en sí una serie de problemas que eventualmente desemboquen en el fin de su cultura; es, por el contrario, la intervención de una entidad completamente ajena —los Altísimos— quienes deciden finalizar arbitrariamente con la vida de la sociedad cronniana. En este sentido, no es un Apocalipsis “orgánico”, por llamarlo de algún modo, sino más bien un *deus ex machina*: los Altísimos, siendo una entidad con la cual no se puede dialogar y cuyos propósitos les son a los cronnianos imposibles de descifrar, equivalen a una entidad divina, trascendente e inexpugnable, que castiga a los cronnianos por su arrogancia, por su curiosidad, y en definitiva, por sus pecados.

## Conclusiones

La ciencia ficción nunca ha sido inocente, y *Los Altísimos* de Hugo Correa no es la excepción. Si bien se inserta en lo que Silvia Kurlat ha caracterizado como una tendencia de la ciencia ficción latinoamericana a favor de la reflexión ideológica en desmedro de una puramente racional-científica<sup>10</sup>, su alegoría política no tiene

---

<sup>10</sup> Si bien Kurlat se refiere específicamente a la producción argentina de ciencia-ficción de mediados de siglo, creo que las mismas palabras pueden aplicarse a la (escasa) escritura del género



tanto que ver con el deseo de cambio social, sino más bien con lo contrario: se configura como un relato que promueve la preservación del *statu quo*. Esto toma particular relevancia si ponderamos el escenario histórico y social del Chile de mediados de siglo. En relación a este último, Raquel Olea postula:

Los vaivenes políticos señalan una época; por una parte, dan cuenta de una amenaza para la permanencia de las tradiciones y sus formas de organización de la vida y las relaciones sociales, bajo el signo de las jerarquías de clase y género; y por otra, enseña que estas deberían, ahora, aprender a existir con algunas resistencias, rechazos y deseos de modificación de ese paradigma, lo que significa una pérdida de hegemonía de la oligarquía terrateniente. La hacienda seguía siendo la organización organizadora del régimen de vida de los sectores agrarios y rurales, pero ahora debe coexistir con las modificaciones que trae la modernización, lo que significa una pérdida de hegemonía por cuanto la visión feudal y católica del mundo que se construía desde ese reducto de poder comienza a ser lenta, pero efectivamente intervenida, por efectos de la industrialización del país. (Olea, 2010: 106)

En este sentido, Hugo Correa, proviniendo de un hogar campesino, con fuertes nexos con la institución de la hacienda y el discurso eclesiástico católico, despliega una distopía anti-utópica que enarbola una bandera de resistencia ante las modificaciones culturales y hegemónicas a las cuales Olea se refiere. *Los Altísimos*, coincidentemente, es un relato complejo en donde el rechazo al comunismo, la defensa de un sistema patriarcal y la renuencia al desarrollo tecnológico se mezclan en un intento por advertir al lector de los cambios sociales de la época, siempre teniendo como centro conceptual los valores promovidos por el discurso religioso de los años cincuenta. Este relato de resistencia, no obstante, no está exento de contradicciones internas, como espero haber demostrado: la fascinación ante la modernidad de los cronios y su “fabuloso poderío económico” es indisoluble de la frialdad de una sociedad que ha perdido su humanidad; la condena moral a la libertad sexual de Cronn, a su vez, tampoco puede disociarse completamente de cierto atractivo y poder de seducción que ejerce esta última en el protagonista. Los valores ideológicos sostenidos por su cosmovisión judeocristiana, en este sentido, muestran a menudo sus fisuras desde las cuales es posible su subversión.

En resumidas cuentas, el mensaje ideológico de *Los Altísimos* nace motivado por el miedo: miedo a una sociedad en donde los valores cristianos se han perdido para dar plaza totalmente a una sociedad productivista y

---

en territorio chileno: “La escritura [de ciencia-ficción en los años cincuenta] se constituye como reflexión ideológica. Sería un error hablar de una ciencia ficción que carece de ciencia, en parte porque ésta aparece aunque más no sea en un discreto segundo o tercer plano. Más bien, lo que aparece en el centro de la reflexión son los debates políticos locales. Ésta es una narrativa que se sirve de la ciencia cuando lo necesita, y oficia desde sus mecanismos lógicos, pero el centro de sus problemáticas estará siempre en el reciclaje y reorganización de los materiales ideológicos que permiten registrar el hecho social como parte del entramado histórico” (Kurlat Ares, 2018: 247).

desarrollista —una donde, dicho sea de paso, el patriarca ha perdido todos sus privilegios sociales, o bien la evolución tecnológica lleva a la comunidad a cometer un “pecado de orgullo”. Y si bien puede leerse esta novela como un relato nacido por una genuina preocupación de su autor ante una pretendida decadencia moral de su época, no hay que olvidar que Hugo Correa, en tiempos de dictadura, será director de la Fundación Nacional de la Cultura, una entidad, según sus propias palabras, “privada... que dirige la Sra. Lucía Pinochet Hiriart, y se dedica a difundir *los valores nacionales*” (1985: 6; las cursivas son mías). En este sentido, el pensamiento conservador de Correa aquí analizado puede ser interpretado como un precursor del discurso salvacionista militar: uno cuya eventual propagación hará que los valores promovidos por *Los Altísimos* vuelvan a posicionarse en el discurso nacional, aunque esta vez amparados por la violencia. A fin de cuentas, de los deshumanizados cronbianos a los *humanoides* del almirante Merino solo hay un paso.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARECO, Macarena (2009), “Visión del porvenir, espejo del presente: Panorama de la ciencia ficción chilena”, *Hispanamérica*, 112 (38), pp 37-48.
- CORREA, Hugo (1973), “A la búsqueda del demonio”, *Revista Ercilla*, Sociedad Editoria Ercilla Limitada, pp. 39-40.
- CORREA, Hugo (1973), “A la ciencia-ficción a través de satanás”, *Qué Pasa*. Santiago, Ed. Antártica, pp. 37-39.
- CORREA, Hugo. (1985), “La presencia del demonio Wilma Saavedra”, *La Nación*, 22 de Noviembre, pp. 6-7.
- CORREA, Hugo (1959), *Los Altísimos*. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (2017), *Historia contemporánea de América Latina*. España, Alianza Editorial.
- HARTSOCK, Nancy C.M. (1985), *Money, Sex, and Power: Toward a Feminist Historical Materialism*. Ann Arbor Northeastern University Press.
- HASSÓN, Moisés (2003), “Introducción a la literatura de ciencia ficción en Chile”, *Alfa Eridiani*, Septiembre-Octubre 2003.7 (II), pp. 36-47.
- JAMESON, Fredric (2005), *Archaeologies of the Future: The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. Londres - Nueva York, Verso.
- KURLAT ARES, Silvia G. (2018), *La ilusión persistente: diálogos entre la ciencia ficción y el campo cultural*. Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- MAURE, Remi (1984), “Science Fiction in Chile”, *Science Fiction Studies* 11.2, pp. 181-189.
- OLEA, Raquel (2010), “Escritoras de la generación del cincuenta. Claves para una lectura política”, *Revista UNIVERSUM* 2.25, PP. 101-116.
- PROMIS, José (1993), “Hugo Correa. Los Altísimos”, *Taller de Letras* 3, PP. 129-131.
- PROMIS, José (1993), *La novela chilena del último siglo*. Santiago de Chile, Editorial La Noria.

- SALAZAR, Gabriel, y Julio Pinto (2002), *Historia contemporánea de Chile IV: Hombres y Feminidad*. Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- VIEJO, Plinio el (1986), “Hugo Correa”, *La Tercera*, 26 de Marzo. Consultado en: <[www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80000.html](http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80000.html)> (19/05/2020).